

TALLER DE NARRATIVA DEL C.C.U., COORDINADO POR: MAGALY MARTINEZ GAMBA

EL GESTO RECOBRADO

por: Rosario Lara

A Lourdes

Fija la mirada en el tablero y aprovecho para escrutar sus facciones, para acechar en su rostro ese gesto recobrado. Alza los ojos y finjo enfrascarme en el juego. Ojalá pudiera hacerlo realmente, ojalá le ganara esta vez, pero sus piezas negras avanzan y reacciono moviendo torpemente mi única torre. Nuestras miradas se cruzan un instante y siento que se me contraen los músculos. La náusea me asciende por el cuerpo.

Es la hora de tu medicina, le dice al tiempo en que le acerca dos cápsulas azules y un vaso de agua. El padre hace un ademán de rechazo, pero él insiste. Al fin, el viejo inclina la cabeza, se echa las cápsulas a la boca y las traga con dificultad. Luego oye la voz del hijo que no admite réplica: ahora el diurético.

De la pared cuelga el retrato familiar. La madre sonríe con labios y ojos retocados. El marido en cambio se ve serio, tiene los músculos faciales contraídos, el gesto amenazante, los ojos del mismo tono verde que su uniforme. El niño, en medio, luce desconsolado.

Come papá, le dice y le sirve un plato de lentejas y muchas verduras y legumbres, todo verde porque es más saludable. En sus tiempos su padre fue un buen carnívoro, pero ahora él atendía directamente su dieta. Anda papá, estás bajando mucho de peso.

A raíz de la enfermedad del padre las relaciones entre ambos se habían estrechado, se había perdido la distancia. Todas esas noches en vela vigilando su respiración, tomándole el pulso, dándole sus medicamentos, estaban vivas en la memoria.

No abras la ventana papá, le dice. La brisa del mar a esta hora es dañina; ponte tu saco verde, recuerda que eres propenso a los resfríos. Que irán a decir tus hermanas si llegas a tener una recaída. Anda papá, tus pastillas, son vitaminas para que te pongas fuerte.

Las posibilidades del ataque y la defensa son infinitas. Sin embargo mi estrategia resulta hoy inferior a la suya. No puedo reflexionar, no puedo prever sus movimientos, me hundo en ese rostro que me hiere. Con gran esfuerzo mental y físico muevo el alfil tres casillas.

Las cápsulas azules cada dos horas, las rojas cada doce. Vitaminas y minerales después de las comidas. En cambio los extractos naturales son a discreción, a cualquier hora, lo importante es tomarlos a diario. Especial mención merecen las pastillas traídas directamente de Alemania. Son carísimas pero resumen todos los progresos de la geriatría, se afirma que se han dado casos de rejuvenecimiento verdaderamente notables. El precio es lo de menos, él siempre ha procurado darle a su padre lo mejor, aunque no se lo agradezca.

Era tan joven y fuerte que daba lástima verlo así. Hubo una época en que ni al baño podía ir solo. A punto de morirse, había dicho el doctor. Y pensar que estaba acostumbrado a dar órdenes. Sólo hay que ver el gesto que tiene en el retrato.

La mujer que les había hecho la limpieza durante el verano lo contó por el pueblo: (A él le llegaba el sonido agradable). Ni se casó por atender a su padre y es tan, pero tan bueno que por la noches se levanta a taparlo como si fuera un niño, lo hace caminar descalzo por la playa porque eso ejercita los pies, y juega al ajedrez y escucha óperas porque son de los pocos placeres que le quedan al viejo.

Es la hora, le dice ofreciéndole la medicina con el vaso lleno de agua, pero la mano le tiembla al sentir la mirada del padre, el vaso se le cae. Oye la voz firme y no te enojas papá, no puedo tomarla, me da asco, y se le contraen los músculos, la náusea le asciende por el cuerpo. No puede seguir hablando porque arroja un vómito espeso que le arde. La fiera verde se agiganta, lo toma por la nuca y le restriega el rostro en aquella materia fétida.

Arriba, no seas flojo, hay que estar en forma. Al saltar la cuerda y luego al agua fría. No, no es una incongruencia, cuando te acostumbres a la temperatura helada podrás abrir todas las ventanas que se te antojen. Ahora no.

Ahora no puedo verlo. Mi excitación aumenta. Tengo los labios secos, los ojos nublados. El juego avanza. Su caballo amenaza mi reina y siento su mirada, sus manos tan ágiles moviendo las piezas con estrategia militar.

Lo oye dormir en la cama vecina. Su respiración es acompasada, el sueño debe de ser muy tranquilo. Afuera empieza a clarear. Como todas las madrugadas, se levanta a cerrar la ventana. Los amaneceres en la costa son más fríos de lo que la gente cree. Una heladez que cala. Pasa junto a la cama de su padre y se acerca a taparlo. No quiere hacerlo, pero tiene que mirar su rostro. Es el mismo que descubrió la madrugada anterior. Aunque duerme, tiene los músculos faciales contraídos, el gesto amenazante. Las arrugas tan familiares se han desvanecido. Con suavidad, casi con ternura, lo cubre con la manta de lana. Recoge una almohada del suelo y con ella le tapa el rostro intolerablemente joven para no verlo más.

Jaque mate, me dice sonriendo. Pareces distraído, no fue difícil ganarte esta partida.